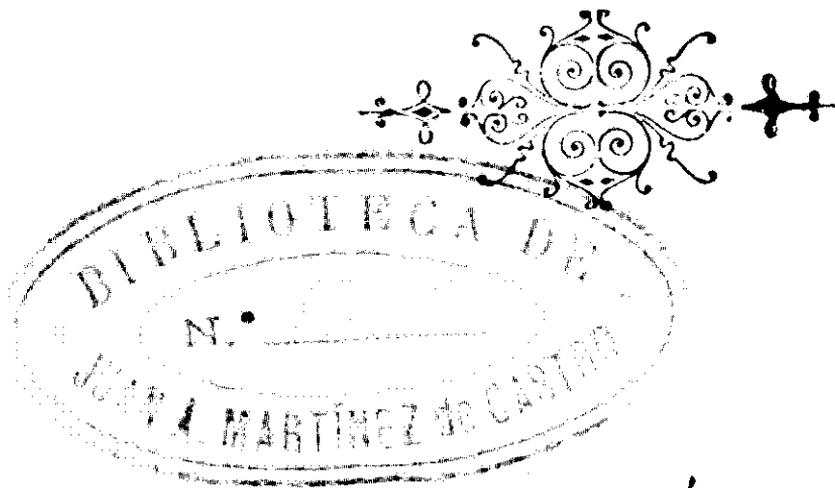


14/521-2

Almería

POR

J. Ambrosio Pérez.



ALMERÍA

Imprenta LA INDUSTRIA

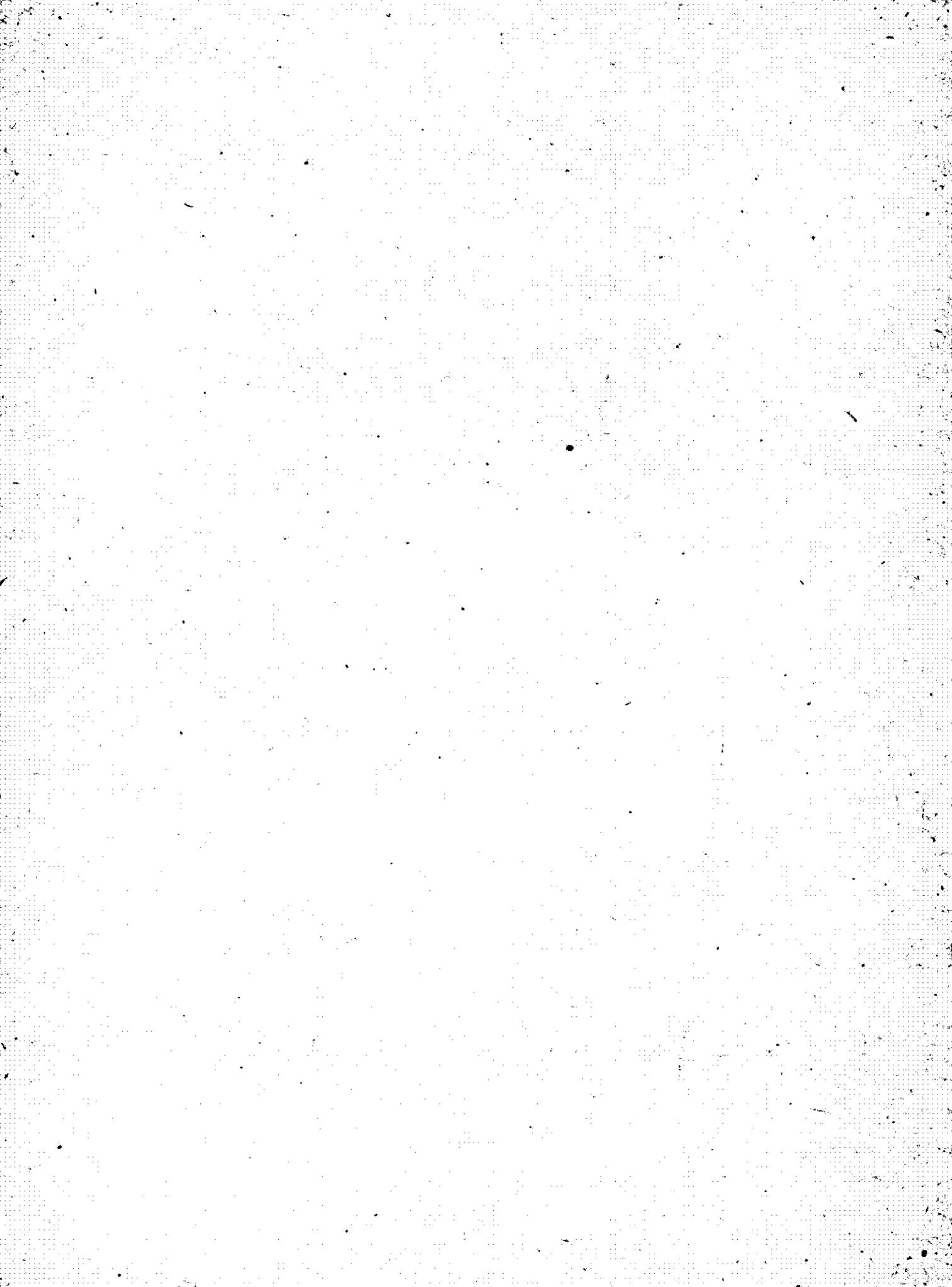
1903.



Dedicatoria.

A los dignísimos Señores
Presidentes de la Diputación
Provincial y del Ayunta-
miento de esta Ciudad, á
quienes ruego que acepten
este modesto tributo de consi-
deración y respeto de

EL AUTOR





Almería.

I

Pocas ciudades han entrado en la vía del progreso con el impulso de Almería; en pocas se nota tal crecimiento comercial y tal vez en ninguna tan rápido aumento en la producción.

De aquí las mejoras que se suceden en serie no interrumpida, de tal manera, que la Almería de hoy aparece tan distinta de la de hace diez años, como si fuese otra ciudad.

El puerto, es hoy uno de los más hermosos y concurridos; vense en él numerosos buques de distintas naciones, que embarcan nuestros frutos y nuestros minerales, manantial de ri-

queza que por todas partes se derrama, llevando el bienestar y la abundancia á los hogares honrados y laboriosos.

Nuevas construcciones, higiénicas y elegantes, substituyen á los sombríos y tristes edificios antiguos y calles anchas y bien alineadas van ocupando el sitio que ocupaban estrechos, sucios y tortuosos callejones.

La vega poblada de parrales, produce riquísimas uvas y otros muchos frutos con fertilidad prodigiosa, y las áridas sierras dejan penetrar en su desgarrado seno al atrevido minero, que saca á la superficie y hace entrar en la vida de la industria los riquísimos minerales que encierran.

Almería es una ciudad que nace á la vida del progreso, una región que entra en la senda del adelanto y que se labra con inteligente constancia un porvenir envidiable.

Y el desarrollo de la vida material ha tenido, como consecuencia lógica, el adelanto intelectual.

Almería, la ciudad ignorante y atrasada de otras épocas, es hoy una de las que mejores muestras ofrecen de vida intelectual,

Importantes y numerosos establecimientos de enseñanza difunden la ilustración en todas las clase sociales, el conocimiento de las lenguas vivas se extiende rápidamente, y el comercio, poderosa palanca del progreso, mejora las costumbres, perfeccionando la educación.

Tiene escritores de gran mérito, que figuran dignamente entre los primeros de la nación, y la Diputación Provincial y el Ayuntamiento prestan decidida y poderosa protección á las Artes y á las Letras.

Mucho ha tardado en sonar para Almería la hora de redimirse; pero hoy ocupa lugar preeminente entre las capitales de provincia.

II

Epocas de grandeza y de esplendor tuvo Almería en los tiempos pasados; de luengos siglos son conocidas y explotadas sus riquezas mineralógicas y es pasmoso que estas producciones aumenten en vez de decrecer.

Pero aquellos esplendores no eran el magnífico rayo de luz que alumbra el presente: la vida ha cambiado de aspecto al cambiar la humanidad de ideales y la dicha de los pueblos es actualmente más verdadera, por que tiene por base la paz, la justicia y el trabajo.

Contamos con hombres que inspirados en nobles ideales, llenan dignamente su misión, favoreciendo el adelanto iniciado tan gallardamente.

Senadores como D. Guillermo Verdejo, médico distinguido y rico comerciante, que dejó imperecedera memoria de honradez acrisolada, cuando ocupó la Presidencia del Municipio; Don Arcadio Roda, conservador consecuente, ilustradísimo literato y justamente considerado como modelo de conducta honrada y D. Lorenzo Gallardo, exdiputado por Berja, su patria, cuyos hijos le deben importantes beneficios; y Diputados de los nobilísimas prendas de D. Pio Abdón Pérez, que sigue las huellas de su inolvidable hermano D. Sebastián, de quien heredó las simpatías y la jefatura del partido liberal; Don José Giménez Ramírez de grato re-

cuerto en la Diputación Provincial, cuya Presidencia ocupó, con general aplauso y que habiendo sido Ingeniero Jefe de montes, conoce las necesidades de la agricultura de la provincia y por último Don Antonio Navarro Ramírez hijo de D. Carlos Navarro Rodrigo, á quien tantos beneficios debe la provincia, y de quien es de esperar que siga la labor de su padre, son representantes que hacen creer que no escatimarán su valiosa ayuda para que siga el rápido crecimiento de esta ciudad.

III

A medida que un pueblo adquiere desarrollo aumenta en necesidades y necesita mayores reformas.

Aquí hace ya bastantes años que algunas son absolutamente necesarias; imponiéndose en primer término, la cárcel, el mercado de la plaza de Pavía, un cuartel...etc.

Por falta de éste estamos sin guarnición.

Pero no creemos que el Municipio deba sacrificar su peculio para cons-

truirlo, existiendo en el Ministerio de la Guerra créditos más que suficientes para poder conceder la cantidad necesaria.

Bueno que el Municipio ayude á la obra y más si pudiese de este modo adquirir el cuartel de la Misericordia, inútil completamente para servir de tal por sus malas condiciones higiénicas y su pésimo emplazamiento estratégico, que pondría á disposición del enemigo las fuerzas que en él hubiese; pero en excelentes condiciones para que se construyera un mercado, necesario en aquel sitio.

El cuartel pudiera levantarse en los Molinos del Viento, ya que la ciencia ha resuelto el problema de llevar á todas partes el agua potable.

Tendría la ventaja de tener cerca, en las márgenes del río, seco casi siempre, campo de tiro é instrucción, difícil ó imposible de encontrar en otro lado.

En la misma barriada debiera hacerse una cárcel que reuniera las condiciones de que carece el edificio habilitado malamente para ello.

Reclama también atención preferen-

te el andén de costa, inmensó anchurón sin adorno alguno y cuyo frente lo constituye una fila de casas que nada tienen de elegantes y donde deberían hacerse jardines que sirviesen de solaz y decoroso adorno.

Ciertamente que nada se hace sin dinero; pero lo es también que pudieran castigarse algunos capítulos de gastos para reforzar otros y no lo es menos que el Municipio no debe temer al déficit, cuando sus cuentas de inversión de fondos, se justifican debidamente, por el embellecimiento de la ciudad y por la adquisición de elementos para la vida moderna.

Todo lo contrario: el déficit puede y debe demostrar actividad y amor al país, cuyos destinos se administran; por que en la vida pública, como en la privada, si hay momentos en que el ahorro se impone, hay otros en que el gasto supone ó debe suponer mayor cantidad de la prevista.

El gasto excesivo de unas veces se neutraliza por el ahorro que debe buscarse en otras, y estos procedimientos establecen el equilibrio en la administración.

No es mejor administrador el que gasta menos, sinó el que gasta con más acierto y poco importaría que un Alcalde dejase agotados los ingresos, si gastos útiles viniesen á justificar su administración.

IV

No significa esto que inconsideradamente deba empezarse todo de una vez y emprenderse más de lo que puede acabarse; esto es muy ocasionado al abuso y bien pudiéramos recordar obras para las que hace años se puso la primera piedra y en la primera se han quedado, habiendo ocasionado gastos que han venido á resultar inútiles de todo punto y tal vez perjudiciales para el buen crédito del Ayuntamiento que los hizo y de los Concejales que en ello tuvieron intervención directa.

Esto no sería administrar los bienes del común, sería derrochar lo ajeno contra la voluntad de su dueño; pero esto no se hace ni creemos que trate de hacerse: muy al contrario, se obra con

tal timidez que si no justifica, disculpa algunas censuras.

VI

Bien pueden nuestros diputados y senadores, esforzarse por nuestro bien, pues así pagarán el afecto que la ciudad les profesa.

No existe aquí, afortunadamente el odio político que todo lo malogra; por el contrario, todos se creen igualmente obligados á cooperar al bien común y con sus esfuerzos aunados conseguirán mejorarlo todo y que esta hermosa ciudad alcance en el porvenir lo que merece, por la honradez de sus hijos y por los dones de que la colmó el Cielo.

VII

La raza latina no decae.

Necesitaba el concurso de otras razas para su desarrollo, porque el progreso lo realiza la humanidad por el esfuerzo aunado de todos los pueblos, y el comercio verifica esa fusión de esfuerzos y hasta la fusión de razas, cada día mas visible porque es más intensa.

Facilitando las comunicaciones, unos pueblos envían á otros sus productos y este cambio modifica las costumbres haciéndolas más morales y como consecuencia, aproximando al hombre al cumplimiento de sus fines.

Almería fué siempre una ciudad hospitalaria y generosa, quizás porque los pueblos con quienes el Cielo se mostró más clemente son también inclinados á la clemencia; pero necesita hombres de grandes condiciones que desarrollen su movimiento inicial para que se traduzca en hechos lo que hoy solo son aspiraciones.

Sus dos corporaciones administrativas, la Diputación Provincial y el Municipio, compuestas de hombres que profesan muy diferentes ideas políticas, se ven unidas, sin embargo para realizar el bien común, nobilísimo deseo que inspira á sus dignos Presidentes.

Y es claro que el porvenir reserva á esta ciudad altos y hermosos destinos, que ya empiezan á realizarse.

La producción aumenta de una manera pasmosa; dentro de poco Almería

estará unida por ferro-carril á todas las regiones de la Península y no sólo entregará á los mercados los propios productos, sinó los de otras muchas partes, que afluirán á este puerto, para desde él distribuirse por el mundo entero.

Y esto será trabajo para todos y el trabajo es abundancia que destierra la prostitución y el envilecimiento y que al combatir la miseria combate la decadencia física, por que proporciona al hombre habitación sana, vestido higiénico y alimentación abundante.

Las máquinas, más numerosas y más perfectas á cada instante, irán sacando al hombre de la grosera esfera del trabajo material, para colocarlo en el puesto que le está reservado y donde aumentada por el número de los espirituales y por los medios de acción que tendrán á su alcance, la fuerza progresiva que impulsa á la humanidad, transformará con rapidéz increíble la faz de la tierra.

Será la Ciencia la que realice el prodigio, la que en el siglo pasado puso el vapor en manos del hombre, la que le ha dado la electricidad en el presente

y le reserva para el porvenir, sinó el conocimiento esencial de la fuerza, la aproximación suficiente para que los músculos del hombre hallen en el trabajo el necesario esfuerzo que conserve y aumente, su energía en vez de la faena que los lacera y los destruye.

Nosotros avanzamos por ese camino y á los esfuerzos de los propios, se unen los de extraños, que connaturalizados con nosotros, trabajan en nuestro adelanto y son importantes factores de nuestro progreso.

El porvenir nos ofrece días de dicha y de gloria; para apresurarlos necesitase el valioso concurso de los hombres colocados, con beneplácito general, al frente de nuestros destinos.

Un nuevo y valioso elemento ha de coadyuvar poderosamente á conseguir el bien que anhelamos: el dignísimo Gobernador Civil que viene animado de los más firmes propósitos de hacer cuanto esté en su mano para que nuestras esperanzas sean pronto realidad dichosa.

No es, pues, aventurado pronosticar á nuestra querida patria muy próximos días de ventura.

Almería

POR

J. A. P.





Almería.

I

Despierta la sultana
que hallábasē dormida
al cadencioso arrullo
de enamorado mar
y brota de sus ojos
la chispa de la vida
y de naciente aurora
la luz crepuscular.

Despierta la sultana
como despierta el ave
y entona del progreso
la térvida e n' n

y vé á sus pies mecerse
la voladora nave
y ciñese de rieles
el rico cinturón.

La máquina movida
por el carbón que humea
convierte en luz y en fuerza
el cálido vapor,
y como incienso escapa
por la alta chimenea
en humo denso y negro
penacho abrasador.

Doquier surge la vida,
doquier el movimiento
anima la materia
é imprémela poder
y de la excelsa ciencia
al soberano acento
apréstase la fuerza
al hombre á obedecer.

Salud, bella sultana,
salud, florón de España,
escucha el murmurio

del candencioso mar,
que siempre cariñoso
tus plantas besa y baña,
atiende sus acentos,
escucha su cantar.

Si ayer de los guerreros
de espíritu sangriento
las naves orgullosas
humilde acarició,
si fué de guerra y odio
su gigantesco acento,
si repetidas veces
en sangre se tiñó;

Si te hizo pobre esclava
de insanas ambiciones
y trajo extrañas gentes
tu suelo á dominar,
si en sus amargas ondas
mecia los pendones
de aquellos que soñaban
la gloria militar;

Si fué la triste esclava
de griegos y fenicios

y luego de Cartago
 besó humilde los pies
y del conjunto extraño
 de glorias y de vicios
que se llamaba Roma,
 esclava fué despues.

Hoy es en cambio adicta
 y cariñosa amiga
que lleva tus productos,
 y trae rico raudal
del oro que piadoso
 las lágrimas mitiga
del oro que es progreso
 y que destierra el mal.

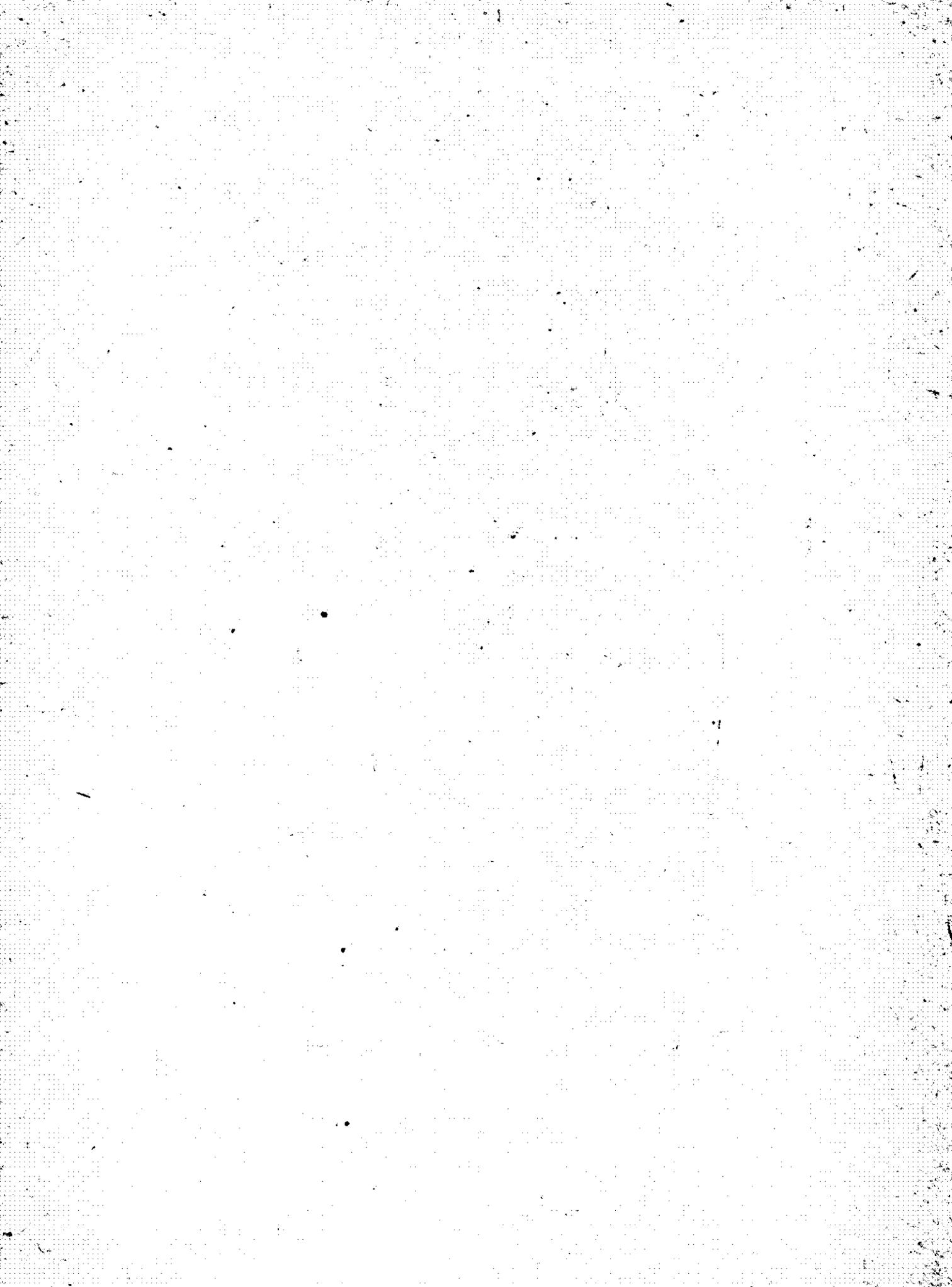
Las uvas que en tus vegas
 que son jardines, crecen
mirándose pintadas
 de gualda y arrebol
las uvas traslucientes
 y hermosas, que parecen
aromas condensados
 en viva luz del Sol.

Marchan sobre las ondas

y vuelven convertidas
en paz, amor y dicha,
justicia y bienestar,
que van á la riqueza
virtudes mil unidas,
si es hija la riqueza
del duro trabajar.

Las ondas abren paso
al barco que va lleno
de frutos apreciados
y rico mineral
que de la madre tierra
ofrece el duro seno,
y son para la vida
un hálito inmortal.

Salud, sultana egregia,
salud, joya de España,
escucha el murmurio
del cadencioso mar,
que siempre cariñoso
tus plantas besa y baña,
escucha sus acentos,
atiende su cantar.



II

El canto del mar.

Si ayer tímido capullo,
flor que á la vida despierta,
te adormeciste al arrullo
de mi móvil onda incierta,

Hoy que eres abierta rosa
que obstenta ricos colores,
escucha amante y piadosa
mi tierna canción de amores.

Por verte rica vivir
me he dejado aprisionar,
¿que más pudieras pedir
á tu proceloso mar?

Me has ceñido de muralla
que me maltrata y oprime,
y ves que mi lengua calla
ó quejas de amores gime.

Te ofrezco humilde tributo
y á besar tus plantas vengo
y de tus vegas el fruto
sobre mis ondas sostengo.

Con afecto desigual
nos contemplamos los dos;
tu me cargas de metal,
yo te miro como á Dios.

Tan esclavo tuyo soy
que siempre humilde me ves
como arrastrándome voy
solo por besar tus pies.

Y de tu grandeza en pos,
jamás me quejo de tí
y hasta creo que me hizo Dios
por que te sirvas de mí.

Lijero como la pluma
bordo yo sobre tu falda
festón de plateada espuma
sobre fondo de esmeralda.

Y humedezco el suave ambiente
de gratos aromas lleno,
porque refresque tu frente
y porque bese tu seno.

Con melancólico encanto
te dirijo amante queja,
cual trovador que su canto
entona al pie de una reja.

Grande te puedes creer
y vana puedes estar
pues llegas, señora, á ser
la régia dueña del mar.

Cuando á través de mis brumas
semivelada te veo
que brotas de las espumas,
como brotó Venus, creo.

Y de tus huellas en pos
alguna vez me creí
que para mí te hizo Dios
y Dios me hizo para tí.

—

Por darte gloria y poder
me he dejado aprisionar,
¿qué más pudieras querer,
ni que más te puedo dar?



III

La Tierra.

La luz la inunda,
el mar la besa,
la cubre un cielo
de puro azul.

Leves espumas
bordan su falda
y ténues nubes
forman su tul.

Graciosa se alza
la alta palmera,
junto á la parra
crece el maizal;

La caña dulce
címbrase grácil
y en tierras áridas

crece el nopal.

Como corona
de la alta sierra
cubre el esparto
vasta extensión

Y hermosas flores,
llenas de aromas,
fértiles crecen
con profusión.

Tierra bendita
de hombres honrados,
donde es un ángel
cada mujer,

Donde los sueños
de hadas y huríes
del mahometano
encontró sér.

Tierra esplendente,
maravillosa,
la más risueña
que yo encontré

Donde se sueña,
donde se canta,

donde se siente,
donde yo amé.

Tienes artistas
que te dan fama,
tienes poetas
de corazón.

Que eres poesía,
eres encanto
y eres del arte
inspiración.

El pueblo es noble,
inteligente,
parco, sufrido
no tiene igual.

De ardiente sangre,
rudas pasiones,
más siempre honrado,
siempre leal.

Ciudad que adornan
bellos jardines,
ciudad que un sueño
parece ser.

Hoy la sultana

llena de encanto,
triste y sombría
la esclava ayer.

Sigue el trabajo
que te da gloria,
sigue la ruta
por donde vas,

Que cada día
serás más bella,
tendrás más dichas,
riquezas más.

* * *

Flores ofrece la tierra
de belleza sin igual
en la falda de la sierra,
y su duro seno encierra
el riquísimo metal.

Ciudad de cielo riente,
llena de encanto y poesía,
rica, hermosa floreciente,
eso es la nueva Almería.



